

RESPUESTA A «EN EL PODER DEL ESPÍRITU: ESPÍRITU SANTO»

Gift Mtukwa, Africa Nazarene University

La Dra. Svetlana Khobnya se ha centrado en un aspecto crítico de la obra del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia, a saber, el papel creativo del Espíritu Santo en el mundo. Propone ir más allá de los aspectos cristológicos y soteriológicos, y hacerlo dentro de «una estructura trinitaria y un marco escatológico» (p. 1). Khobnya es consciente de que tal tarea no se debe llevar a cabo sin prestar atención a las «cuestiones hermenéuticas» implicadas en tal cometido. Para Khobnya, esto debe hacerse tomando en consideración «una variedad de experiencias y voces», al tiempo que se plantean las «cuestiones históricas y teológicas» necesarias para un «diálogo constructivo» (p. 2). A Khobnya le preocupa especialmente «el papel del Espíritu como fuente de unión humana», y se centra en los diversos textos del Nuevo Testamento para examinar cómo el Espíritu lleva a cabo la labor de unir a las personas. La unión es un aspecto que no puede darse por sentado, especialmente en nuestro mundo fragmentado, como reconoce Khobnya. Se ha dicho que «las once del domingo “es la hora más segregada de la semana”». ¹ Si esto es cierto en Estados Unidos, otras partes del mundo también tienen sus versiones de la hora segregada. En algunas, especialmente en el contexto africano, la segregación se produce a lo largo de las líneas tribales o en las clases sociales que separan a las personas. No es extraño encontrar una iglesia tribal en una ciudad cosmopolita como Nairobi, Lagos o Johannesburgo. Lo mismo ocurre con las iglesias de la diáspora, donde la gente se reúne en el corazón de Londres o Atlanta como una agrupación tribal. Uno se pregunta entonces si hemos prestado la debida atención a este importante aspecto que Khobnya nos invita a reconocer. Los críticos podrían objetar que, a decir verdad, la Iglesia no es la única institución en la que existe segregación: ² es una realidad en las escuelas e incluso en los lugares de trabajo. Sin embargo, la Iglesia debería ser diferente porque tiene el Espíritu, que trabaja de manera creativa para lograr la unidad.

Khobnya ve la evidencia de esta unidad como parte de una «profecía cumplida». Lo que los profetas de Israel veían como acontecimientos futuros, para los escritores del Nuevo Testamento, ya es el futuro. La venida del Mesías marca el comienzo del cumplimiento de las promesas de Dios. ³ El autor adopta el enfoque de Richard Hays de «lectura figurada» en la que incluso los textos anteriores se leen desde la perspectiva de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Khobnya señala que «el Espíritu no solo revela la identidad de Jesús y la íntima sagrada unión entre Dios y Cristo, sino que el Espíritu también describe el final del exilio y un nuevo y emocionante comienzo para Israel y para todas las naciones». Sí, hay formas en las que la historia de Israel se completa en la historia de Cristo; sin embargo, también debemos tener en cuenta que hay discontinuidades entre la historia de Israel y la de Cristo. ⁴ Hay formas en las que Israel no consiguió ser Israel tal y como Dios quería, ⁵ y la llegada del Espíritu hace posible que la gente esté realmente unida de maneras que Israel y otras naciones nunca podrían imaginar.

¹ Stephen R. Haynes, *The Last Segregated Hour: The Memphis Kneel-Ins and the Campaign for Southern Church Desegregation* (OUP USA, 2012), 8.

² Haynes, *The Last Segregated Hour*, 8.

³ N. T. Wright, *The Climax of the Covenant: Christ and the Law in Pauline Theology* (Minneapolis: Fortress, 1994), 241.

⁴ Wright, *The Climax of the Covenant*, 14.

⁵ Wright, *The Climax of the Covenant*, 14.

En los Evangelios, sobre todo en Mateo, Khobnya ve la misión de los discípulos como una misión potenciada por el Espíritu, que debe llevarse a cabo más allá de Israel. En su Evangelio, Lucas retoma esta idea y la completa en el libro de los Hechos, donde vemos cómo la gente se reúne y, tras recibir el Espíritu, empieza a comprender lo que implica estar verdaderamente unida. Para Khobnya, en los Hechos vemos atisbos visibles y tangibles de cómo debería ser la vida en común. Las personas que están juntas «comparten recursos, se cuidan mutuamente y acogen a los demás» (p. 7). Sin embargo, debemos entender que este es el ideal de lo que debería ser la comunidad cristiana, pero la realidad, incluso en los Hechos, no siempre se ajustaba a este ideal. Por ejemplo, el compartir la comida provocó discordia en la comunidad de fe. Para Khobnya, está muy claro que algunos no captaban el deseo del Espíritu, como se ve en la historia de Pedro y Cornelio. Los prejuicios contra otros grupos de personas seguían existiendo en la iglesia en la que se había dado el Espíritu. Esto es algo que tenemos que reconocer. Nuestra lectura de las Escrituras tiene que proporcionar formas de dar sentido a tales anomalías entre lo ideal y lo real. Tenemos que resistir la tentación de ver a la Iglesia primitiva como perfecta,⁶ como se hace a menudo en muchos púlpitos de todo el mundo, lo que genera problemas difíciles de resolver.⁷ Tal como reconoce Khobnya, la respuesta de Pedro a los incircuncisos es importante para la Iglesia: «Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón» (Hechos 11:12). La unión está encapsulada en la filosofía africana de *Ubuntu*, que el teólogo keniano John Mbiti plasmó en estas palabras: «Soy porque somos, y porque somos, soy».⁸ La frase kiswahili *Tuko Pamoja* («estamos juntos») es una manifestación del espíritu *Ubuntu*. Sin embargo, *Ubuntu* no es suficiente para unir a la gente: solo puede unir al clan o a la tribu. La verdadera unión, la que reúne a todas las personas de todos los lugares, solo puede lograrse con el Espíritu de Dios, tal como señala Khobnya: «La idea de abrazar a los demás bajo la guía del Espíritu, no solo a los cercanos y deseables» (p. 9). La Iglesia de hoy debe esforzarse por «no hacer distinciones entre ellos y nosotros». La unión exige que abracemos a los demás por incómodo que pueda resultar. En cierto modo, el evangelio completa o cumple la filosofía de *Ubuntu*.

Los escritos del apóstol Pablo tienen más que decir sobre la unión que propicia el Espíritu. Khobnya señala tanto la unión vertical (Dios) como la horizontal (personas) que genera el Espíritu. La implicación que extrae de Pablo es que las experiencias verdaderamente neumáticas tienen que ver con la unión de personas que nunca estarían juntas. Esto es contrario a lo que se percibe como el énfasis de lo que es la evidencia del Espíritu Santo, especialmente en los círculos pentecostales, un hecho en el que se centra Luis Felipe Nunes Borduam en su artículo.⁹ Para Khobnya, en el Apocalipsis, la unión humana «abarca a los diversos pueblos del mundo», y allí vemos cómo el futuro se hace realidad en el presente. Escribe: «La característica de este nuevo mundo, donde el Espíritu de Cristo está activo, refleja la idea de una comunión inclusiva que abraza las diferencias, cruza las fronteras, da fuerzas a los débiles y ayuda a los

⁶ Robert E. Webber, *Common Roots: The Original Call to an Ancient-Future Faith* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 32.

⁷ Nijay Gupta, “‘We Should Be More Like the Early Church’: Good Idea or Bad Idea?,” Blog Post, *Crux Sola: Formed by Scripture to Live like Christ*, 8 February 2020, <https://www.patheos.com/blogs/cruxsola/2020/02/we-should-be-more-like-the-early-church-good-idea-or-bad-idea/>.

⁸ John S. Mbiti, *African Religions and Philosophy*, Repr. (Nairobi: East African Educational Publ, 2015), 105.

⁹ Luis Felipe Nunes Borduam, “In the Power of the Spirit,” *Didache* 22 (n.d.): 1.

desamparados» (p. 12). Donde el Espíritu está verdaderamente activo no se encuentra «la hora más segregada» ni enclaves tribales en forma de iglesias. El cambio o la transformación que engendra el Espíritu tiene que producirse en nosotros¹⁰ si queremos abrazar a los hermanos y a las hermanas que son diferentes de nosotros.

¿Podría ser que en nuestra tradición la comprensión de la santidad haya hecho demasiado hincapié en la unión vertical (comunión con Dios) en detrimento de la unión horizontal? ¿Son nuestras iglesias diferentes de las que son mayoritariamente homogéneas o reflejamos la forma en que está estructurada la sociedad? La tribu, la raza y la economía no deberían separar a las personas formadas por la obra creadora del Espíritu. Felicito a Khobnya por llamarnos la atención sobre este tema, y necesitamos poner en práctica lo que dice aquí. Una vez que lo hagamos, nos habremos convertido en un pueblo verdaderamente santo.

Luis Felipe Nunes Borduam habla de la glosolalia como aquello que las iglesias, especialmente en su contexto sudamericano, enfatizan a expensas de la santificación del creyente. El problema que observa es el de ver «éxtasis espirituales» que lamentablemente no conducen a la transformación de la vida de las personas. (Borduam, 3). El resultado es que el Espíritu Santo se reduce a un instrumento que permite a las personas prosperar, superar batallas espirituales y lograr la justicia social (Borduam, 3-6). Opina que, en las Escrituras, el papel del Espíritu Santo es la santificación de las personas. En varios pasajes de las Escrituras demuestra cómo el Espíritu santifica a las personas. En efecto, esto sucede, porque, después de todo, es el Espíritu Santo. Pero, ¿es esa su única función? Puede que no estemos de acuerdo con los que ven la evidencia de estar llenos del Espíritu Santo como una glosolalia, pero tampoco tenemos por qué hacer lo mismo al reducir el papel del Espíritu Santo únicamente a la santificación. Lo que necesitamos es una perspectiva matizada del papel del Espíritu Santo, algo que Khobnya nos desafía a hacer. El Dios que tiene el poder de santificar también tiene el poder de tratar con el opresor, como se ve en la historia del libro de Éxodo, y también proporciona el poder que necesitamos para comprometernos en la misión de Dios. El nexo entre la justicia social y el Espíritu Santo es algo a lo que los estudiosos han prestado atención.¹¹ Sin embargo, hay que elogiar a Borduam por oponerse, especialmente en su contexto sudamericano (lo mismo se necesita en el contexto africano), donde el péndulo ha oscilado hacia el otro lado. Los que estamos en la tradición de la santidad tenemos la oportunidad de proporcionar la corrección que se necesita en la Iglesia sin hacer oscilar el péndulo hacia el otro extremo. Que Dios nos ayude a hacer exactamente eso. Amén.

¹⁰ Wright, *The Climax of the Covenant*, 244.

¹¹ Antipas L. Harris and Palmer, Michael D., “Introduction,” in *The Holy Spirit and Social Justice Interdisciplinary Global Perspectives: History, Race & Culture*, ed. Michael D. Palmer and Harris, Antipas L. (Lanham: Seymour Press, 2019), 2–25.